

COMUNICACION Y CAMBIO EN LA SOCIEDAD HUMANA

Dr. Tapari Ojasti

"Pero en realidad, nosotros nos entendemos sólo a través de áreas de incompreensiones y equivocaciones. El universo real del lenguaje común es el de la lucha por la existencia". H. Marcuse, 1964, p. 226.

A. La aparición de la problemática

Hoy día es posible relacionar de una manera sólida la comunicación y la idea del cambio en la sociedad humana pero lo que nos parece hoy obvio no siempre ha sido así. La sociedad sacral que ha coexistido con las concepciones míticas del mundo apenas ha dejado de existir... o apenas está por renacer; es precisamente en ese contacto de la sociedad sacral donde la comunicación, el cambio y la sociedad son palabras sin sentido.

En efecto, la normatividad acabada que se apoya en justificativos trascendentales no puede concebir la comunicación sino como un monólogo, no puede sino rechazar la idea del cambio ni puede ceder un palmo a las jerarquías establecidas de una sociedad estratificada. El fíjimo reinante está, con todo, sujeto a la evolución así como su trascendente está sujeto a la historia y su fuente de normas a la intriga.

La sociedad, las ciencias y las artes — siempre en el contexto occidental — han logrado un perfil propio por el rompimiento con la normatividad sacral, por la desecralización. En toda evidencia, la desecralización gana nuevas posibilidades, métodos y medios para volver a elaborar lo que a la hora de su independencia tuvo que pagar: la normatividad lograda. La desecralización religiosa, política, científica y artística ha operado un cambio fundamental en el pensamiento occidental. La cuestión de la autoridad capaz de gestar la nueva normatividad obliga a la comunicación, la posibilidad de los cambios conduce a proposiciones de cambios y la sociedad se comprende a sí misma como una tarea no acabada y abierta a todos sus integrantes. Toda esta apertura, este cambio, búsqueda y comunicación procuran, en última instancia, gestar una nueva normatividad satisfactoria a todos y fruto de una participación. La monolítica sociedad sacral ha sido sustituida por una sociedad secular y plural.

En consecuencia, la problemática de la comunicación y del cambio social se nos presentan hoy como imperativos indispensables si se quiere gestar la norma en vez de retornar a la actitud fideísta del pasado. Si la comunicación y el cambio llegan a ser realidad, el hombre supera la crisis de su civilización y de su sociedad; si el fracaso de la acción conjunta conduce a nuevos totalitarismos no podremos sino constatar un retroceso a la segura normatividad de un dogmatismo.

B. Los presupuestos y la complejidad de la comunicación y del cambio social

Al hablar de la comunicación y del cambio social la mentalidad contemporánea parte de los siguientes presupuestos:

1. La comunicación afecta a la sociedad y viceversa.
2. La cantidad y la calidad de comunicaciones pueden operar un cambio en una sociedad concreta e históricamente comprensible.
3. La oposición entre la permanencia y el cambio tiene su paralelismo en la oposición con continuidad entre el pasado y el futuro.
4. La sociedad se compone de grupos de intereses, de clases, de sectores, grupos de presión que tienen orientaciones definidas en lo relativo al cambio y en lo relativo a la comunicación.
5. Es ficción hablar del hombre singular ya que lo históricamente determinante es la pertenencia del individuo a un grupo que le confiere su respaldo a cambio de lealtad.
6. Debido a la pluralidad de orientaciones de cambio es necesario optar por una orientación definida que le permita al hombre organizar la estrategia en función de las metas deseadas. Esta opción tiene características éticas y psicológicas y busca el instrumental logístico para su realización efectiva.
7. La diferencia entre el hombre que ha optado y el hombre que quiere permanecer neutral no reside en los resultados de sus actitudes sino en la conciencia de las metas.
8. Toda sociedad humana tiene una normatividad de carácter provisional que es mantenida, modificada y realizada por los que manejan el "sistema", es decir, tiene una normatividad vigente.

Debemos asimismo estar conscientes de que la comunicación social implica mucho más que una tematización conceptual en torno a los modelos de cambio. Todo lo que acontece entre seres humanos es comunicación social y con frecuencia este acontecer se debe a factores marginados por la racionalidad conceptual. Si todo hombre comparte simultáneamente las circunstancias individuales, históricas y cósmicas, estas tres circunstancias se hallan resumidas, de alguna manera, en la comunicación; si los códigos biológicos, culturales y trascendentales imprimen la forma y el contenido a la comunicación, la extrema complejidad de la más insignificante comunicación se pone de manifiesto. Si esto puede acontecer a nivel singular (entre dos personas) cuánto más a nivel de lo plural (entre grupos). La complejidad aumenta considerablemente debido a la naturaleza más o menos homogénea de los grupos, a sus tensiones internas y a las normas de orden psicológico en grados variados de racionalización.

La extrema complejidad psicológica de la comunicación se pone de manifiesto si damos cuenta de que en todo tiempo la normatividad vigente de un sistema dado ha respondido a la exigencia del orden, del cosmos, y por lo tanto la absorción de esta normatividad ha dado al hombre y al grupo humano una seguridad. Lo que de alguna manera es visto como oposición a las normas de un sistema tiende a ser rechazado por razones de índole psicológica ya que la pérdida de las normas conduciría al caos. Nos encontramos con la paradoja: repetir normas del sistema no es comunicar por cuanto el receptor ya sabe y su mundo de significaciones no es afectado; cuestionar normas del sistema no es comunicar por cuanto el hombre se aferra al cosmos y teme al caos y no está íntimamente dispuesto a perder su mundo sin perspectivas de una recuperación satisfactoria.

La jungla de opiniones, de creencias, de superracionalismos, de confusiones de nivel, de opciones de toda naturaleza nos es presentada como destellos siempre cambiantes del fenómeno.

no de la comunicación. Estos detalles señalan explícita o implícitamente que se trata de un acontecer complejo, irreductible a una causalidad explicable. En lo social, no obstante, el diálogo no es de individuos sino de grupos, de clases, de gremios, si bien ésto no anula la participación individual. ¿Acaso los mensajes intercambiados entre los grupos revisten mayor simplicidad? ¿Acaso la comunicación social – conocidos los modelos de cambio – no resulta de extrema claridad?

Se hace necesario aquí un intento de definición de la “comunicación social”, término que, como hemos visto, puede designar en su sentido amplio a todo acontecer interhumano.

Para nosotros, la comunicación social es ese diálogo de grupos donde los mensajes intercambiados son entendidos y las significaciones afectan a las significaciones del receptor. En definitiva, la llegada del mensaje no consiste en su decodificación sino en los resultados en el mundo hermenéutico del receptor. Sólo bajo esa condición hablemos de comunicación. La emisión se constituye en el polo opuesto de la comunicación, en el sentido que ésta dispuesta a ser afectada y la emisión está en la mejor disposición de afectar.

Nuestra breve reflexión tendrá que ver con la pregunta siguiente: ¿Los grupos sociales son grupos emisores o grupos comunicantes?, ¿se justifica o no hablar de la comunicación social en tanto que presencia de grupos influyéndose o aislándose mutuamente? Para mayor claridad expondremos lo relativo a los grupos sociales y las características de su interacción, de su comunicación y opción de cambio bajo la forma de tesis comentadas.

C. Tesis con comentarios

1. *Reflexión ideológica y reflexión filosófica*

En lo referente a la comunicación social es indispensable que el filósofo busque la comprensión del fenómeno total en vez de situarse en uno de los elementos del fenómeno. La reflexión filosófica abarca las reflexiones ideológicas sin anularlas, construyendo al marco de la interacción donde la naturaleza de las mutuas relaciones se pone de manifiesto.

Comentario:

En la vida civil y política que conduce al alineamiento ideológico no nos es posible hablar si no es partiendo de opciones conscientes o inconscientes que nos proporcionan patrones de conducta indispensables. Reconozcamos plenamente la validez de esta exigencia. En la reflexión filosófica no estamos buscando, de manera inmediata, modelos de conducta sino la claridad conceptual de lo que se da en la realidad y por ende nos interesa más la naturaleza de las relaciones entre las ideologías que las ideologías como tales. Por lo tanto, sería un error hablar desde una opción dada y perderse en el detalle

diferenciarlo del adversario, y llamar a aquello una reflexión filosófica. Este proceder pondría de manifiesto la naturaleza de la opción y los prejuicios que ésta comporta pero no manifestaría la naturaleza de la comunicación social que nos interesa.

2. *Carácter ético del grupo modificante*

En lo referente a la comunicación social que busca producir un cambio en el sistema, todo grupo tiene una naturaleza ética y una motivación ética. El cambio implica la preferencia al deber ser y la opción al ser actual, y por lo tanto busca los medios para realizar el deber ser que todavía no es pero que puede y debe llegar a ser.

Comentario:

En el mundo de las realidades el hombre puede atenerse a lo que se da, a lo que es. Pero, así como se da lo real también se da lo posible. La realidad admite un número limitado de opciones pero lo posible se abre sin limitación y permite optar, desde el hombre, por lo irreal. Esta opción obedece a valores permanentes y estables de una antropología fundamental no escrita aún. El hombre desea y siempre desahó estar en el mundo de una manera plena, segura, fácil y feliz, y nunca ha tomado opciones por un ser en el mundo mezquino, inseguro, difícil e infeliz. Es por esta razón que nos atrevemos a hablar de una antropología fundamental. La motivación ética y la naturaleza ética de los grupos de cambio asocian desde un principio lo psicológico y lo lógico como elementos inseparables de la comunicación y de la interacción.

3. *La estructura de comunicación de todo grupo social*

Todo grupo social que participa en la comunicación social tiene necesariamente tres aspectos claramente diferenciados que son:

- núcleo ideológico central del cual dependen la unidad y la misma existencia del grupo,
- actitudes y actividades que concuerdan con el núcleo ideológico central pero que son negociables coyunturalmente,
- estrategias y tácticas que procuran llevar a cabo la ideología del núcleo central y las acciones que conduzcan a la concretización histórica del modelo deseado.

Comentario:

El núcleo ideológico central, sea cual fuere, es un núcleo de naturaleza ontológica; expresa la razón de ser del grupo y a su falta el grupo se disuelve. Como tal no es cuestionable salvo en el sentido informativo. El núcleo constituye un verdadero centro que genera en su contorno un campo de fuerza que caracteriza y distingue al grupo. Fuera del núcleo central se hallan las aplicaciones e implicaciones históricas del centro que necesariamente entran en conflicto con las proposiciones provenientes de otros núcleos centrales. La sobrevivencia y la relevancia histórica del núcleo central se juegan a este nivel de acción donde componendas, arreglos y acuerdos, acercamientos y distanciamientos procuran materializar el modelo deseado en diferentes unidades temporales. Finalmente y para la realización de las acciones y actitudes, se establecen estrategias y tácticas que deben ser acordes tanto con el núcleo ideológico central como con la coyuntura concreta del momento. Los tres elementos realizan funciones diferentes: el núcleo central tiene la función de la verdad, la acción la de la sobrevivencia y la es-

trategia la de la eficacia. Teóricamente, un grupo dado puede por lo tanto ser afectado en tres niveles que, en su orden de aparición en la práctica son la estrategia, la acción y el núcleo central.

4. *La comunicación social como interacción de grupos*

La comunicación social, hablando con propiedad, es el acontecer de las emisiones que, partiendo de un grupo se dirigen a los demás grupos y a los fuera de todo grupo. Por lo tanto, los actores verdaderos son los grupos y no los individuos singulares.

Comentario:

Con frecuencia se entiende por "comunicación social" todo contenido informático que ponga de manifiesto las intenciones de su emisor. Estas intenciones se inscriben en una ideología dada, compartida o no, subyacente al mensaje. La recepción individual de tal mensaje y las consecuencias psicológicas que el mensaje provoca no pasan de ser constataciones en torno al centro cuyo campo de fuerza se manifiesta en dicho mensaje. La comunicación implica la posibilidad de diálogo y ésta posibilidad tiene al individuo sólo en tanto que nucleado, a saber, en tanto que parte de un grupo organizado o no.

5. *El contenido del mensaje en la comunicación social*

El contenido del mensaje en la comunicación social es la interpretación que el receptor da al mensaje. Postulamos dos tipos de mensaje posibles y por ende dos consecuencias prácticas posibles en la comunicación social entre grupos. Si el mensaje pone de manifiesto un logro, un avance o una motivación del emisor se trata de un mensaje necrológico por cuanto tiende a disminuir la importancia y el espacio vitales del receptor. Si la emisión es interpretada como algo que implica pérdida del espacio vital del emisor es un mensaje biológico. Un mensaje necrológico obliga también a repensar la estrategia y a transformarla, mientras que un mensaje biológico sugiere la continuación de la estrategia actual.

Comentario:

La infinita variedad de contenidos de la comunicación social carece de sentido hermenéutico salvo en lo que afecta a la estructuración y funcionamiento de los involucrados en el proceso de comunicación. La lucha no se realiza a nivel de los contenidos interpretativos de la comunicación sino a nivel de los núcleos centrales de los grupos que son los proponentes y los garantes de la interpretación. Hay, por ende, un segundo plan, el plan ideológico — ético, que es el verdadero protagonista de todo juicio interpretativo. Frente al plan ideológico — ético del receptor — lo que a nivel de grupo hemos llamado núcleo central — el mensaje del emisor es visto en función de lo pretendido por el receptor. El receptor tiene una pretensión fundamental: expandir el dominio de su núcleo central, sobrevivir y aumentar su ser. La lucha por la existencia a la que se refiere Marcuse es vivida por los grupos como por los hombres singulares como el último reducto de toda axiología: importa sobrevivir. Por esta razón todo mensaje es o necrológico o biológico, y las estrategias tienen una movilidad mucho mayor que las líneas de acción o el núcleo central.

6. *La incomunicación en lo hermenéutico, la modificación en lo estructural*

El núcleo ideológico central comporta contenidos y motivaciones que no son negociables ni transformables sin poner en peligro la existencia misma del grupo. El núcleo *r* es afectado por las emisiones recibidas en tanto no se dé la variación de significaciones por ende, no hay comunicación en los contenidos. En cambio, una emisión, al ser interpretada, puede variar la estructuración lógica del grupo y, por ende, las emisiones son agentes de construcción estructural.

Comentario:

El núcleo central comporta contenidos humanos, valores, comprensiones teóricas, metas que generaron el campo de fuerza del grupo. Si estos contenidos pierden su carácter de verdades absolutas, su carácter de axiomas indiscutibles, el mundo de significaciones y los patrones de conducta deducibles se relativizan al grado de conducir fatalmente a la desaparición del grupo. Recibir una comunicación que varí sustancialmente al núcleo central es suicidarse como grupo. El hereje es siempre peor que el pagano porque el primero destruye desde adentro mientras que el segundo se excluye sin estorbar. Aquí debemos señalar que si la exigencia de significaciones modificantes del receptor es la exigencia de la comunicación, para nosotros la comunicación social no existe ni puede existir. Por otro lado, si la modificación estructural del receptor implica la comunicación, es evidente que la variación de la estructuración tanto en lo estratégico como en las acciones es una consecuencia de las emisiones recibidas que han obligado a dichas modificaciones.

7. *La pluralidad y el amor de los diferentes*

En la sociedad plural se da un conjunto de centros ideológicos que tienen sus respectivas ideas sobre el cambio y sus pretensiones de exclusividad: cada grupo sueña ser omníbarco. El logro de las pretensiones de un grupo sería una sociedad gestada en torno a un núcleo único sin otra comunicación que la exigencia de adhesión o la exclusión. Los opuestos y los diferentes no se atraen sino que se distancian (polarización). Si se pretende llegar a una solución en el contexto de una sociedad plural debe surgir un amor entre los diferentes o bien una realidad que supere la estructuración nuclear de la comunicación social.

Comentario:

Solamente la mutua variación de significados de los núcleos centrales de los grupos sería la comunicación que podría llevar a un modelo común. En este caso, el proceso sería la verdad estructural, y el modelo hermenéutico de enunciados finales la verdad de contenidos. Esto significaría apertura y buena fe frente a lo que es diferente posibilidad de ser afectado y afectar sin desaparecer y, finalmente, crear en la creación colectiva. Es nuestra convicción que ninguno de los núcleos centrales del cambio social en la actualidad se orienta de aquella manera sino que, por el carácter mismo de su forma de ser y a pesar de aperturas coyunturales, es exclusivista.

La pluralidad disimula siempre el deseo del totalitarismo que todo grupo posee y necesariamente favorece más a los cambios de estrategia que a los cambios de fondo. E

amor de los diferentes⁽¹⁾ es la base de toda dialéctica como también la base de toda complejificación social ya que la evolución social y la comunicación que ésta implica supone una Integr. .En de elementos varios para lograr mayor complejidad⁽²⁾ y no la eliminación de elementos opuestos para lograr mayor simplicidad. Otra posibilidad de resolver el dilema sería que el carácter mismo de la comunicación social varía de tal manera que la estructura nuclear de los modelos de cambio fuese sustituida por otra estructura más anuente a mutuas influencias.

D. Conclusión

Hemos iniciado nuestra exposición con una apreciación sumaria de la pérdida de normatividad ocasionada por la deseseralización. En lo social se cree que dicha normatividad debe reconquistarse por medio del diálogo social, por medio de la comunicación, gestando conjuntamente el modelo social adecuado. Creemos haber expuesto con fundamento que la naturaleza misma de las normatividades sociales propuestas por los diversos grupos impide a impedir el diálogo profundo que podría culminar en un modelo satisfactorio para todos. El cambio se inscribe en un campo donde nadie está dispuesto a cambiar, sino que todos están dispuestos a cambiar a los demás por medio de las estrategias, tácticas, intrigas, lealtades y deslealtades. En última instancia, nadie se interesa por la verdad porque ya la tiene.

La pérdida de la normatividad ha resultado en pluralidades de normatividad y de una consistencia tan absoluta como lo era la normatividad de la sociedad seral. Toda emisión e intento de comunicación se realiza en un campo periférico que no está en la posibilidad de cuestionar los contenidos de su propio núcleo ideológico porque esto llevaría a la aniquilación del grupo. Los contenidos de los mensajes de un sistema mayoritario se inspiran ideológicamente y manifiestan la ideología del grupo, pero el verdadero debate comunicacional no se realiza a nivel de contenidos sino a nivel de ideologías que permitan la producción de esos contenidos.

De la manera como están constituidos los grupos ideológicos la comunicación no puede afectar a las ideologías sino tan sólo a las estrategias y a la acción coyuntural. La comunicación es un diálogo de sordos, es una no-comunicación que impide la complejificación y difriza totalitarismo en potencia.

De hecho, el nucleamiento ideológico de una sociedad no es su única posibilidad de cambio. Hoy podemos ver ya sociedades de tecnócratas para quienes sólo hay decisiones coyunturales, tecnología aplicada para resolver el problema de la producción y presión gremial que determina la distribución. ¿Por dónde tendrá una salida nuestro continente? ¿Por mutua aniquilación por reconciliación o por tecnocratización?

(1) Louis Dubertret, *L'homme et son programme*. Ed. Denoël/Gonthier, Paris 1975, p. 109-124 y 135-156.

(2) Edgar Morin, *Le paradigme perdu: la nature humaine*. Ed. de Seuil, Paris 1973, p. 208-209.

